

ENVEJECER CON EL LUGAR:*Adecuaciones conceptuales y herramientas metodológicas para el análisis espacial de residir en un lugar deteriorado en la edad mayor***Georgina Cárdenas Pérez**

Investigadora postdoctoral del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi, Unidad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Yucatán, Yucatán, México

RESUMEN

La investigación sobre el tópico de envejecimiento poblacional inició hace más de cien años, pero los estudios urbanos tienen una participación más joven, data de las tres últimas décadas, y se diferencia por regiones. En países desarrollados existe vasta literatura sobre el concepto "Aging in Place", para estudiar la relación que establece la persona mayor y el lugar en que habita. El presente artículo, busca discutir la pertinencia del uso del concepto en el contexto de Latinoamérica y El Caribe, considerando estudios que han documentado el gradual deterioro de los inmuebles y barrios al tiempo que avanza el ciclo de vida, generando una suerte de envejecimiento paralelo, el primero biológico, el segundo, debido a la imposibilidad de costear el mantenimiento y reparaciones continuas de espacios deteriorados, y a la falta de políticas públicas para atender esta problemática emergente. Por lo cual se propone un abordaje conceptual y metodológico a partir de la categoría "Envejecer con el lugar" para el análisis de la relación que establecen personas mayores al residir en un lugar con deterioro físico o social, ello con el interés de sumar a la reflexión sobre los retos del Urbanismo Gerontológico en nuestro contexto.

Palabras clave: *envejecer en el lugar, envejecer con el lugar, análisis espacial de barrios deteriorados*

ABSTRACT

Research on the topic of population aging began more than a hundred years ago, but urban studies have a younger participation, dating from the last three decades, and differing by region. In developed countries there is vast literature on the concept of "Aging in Place", to study the relationship established by the elderly person and the place where they live. This article seeks to discuss the relevance of the use of the concept in the context of Latin America and the Caribbean, considering studies that have documented the gradual deterioration of buildings and neighborhoods as the life cycle progresses, generating a kind of parallel aging, the first biological, the second, the deterioration of properties due to the inability to pay for maintenance, and the lack of public policies to address this emerging problem. Therefore, a conceptual and methodological approach is proposed from the category "Aging with the place" for the analysis of the relationship that older people establish when residing in a place with physical or social deterioration, this with the interest of adding to the reflection on the challenges of Gerontological Urbanism in our context.

Keywords: *aging in the place, aging with the place, spatial analysis of deteriorated neighborhoods*

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre el tópico de envejecimiento poblacional inició hace más de cien años, pero los estudios urbanos tienen una participación más joven, data de las tres últimas décadas, y se diferencia por regiones. Al momento, es evidente que los países con más alto nivel de envejecimiento cuentan con agendas públicas para la adecuación de espacios de uso colectivo, transporte y viviendas para hacerlas amigables con las personas mayores. Sin embargo, la dinámica de envejecimiento poblacional está presente en todos los territorios y ocurre de manera acelerada, sabemos que cada vez hay menos países que se clasifican como jóvenes, y que el aumento de la población mayor en los territorios demandó una categorización en gradientes que permite diferenciarlos según su nivel de envejecimiento, llámense: países envejecidos, con alto nivel de envejecimiento e hiper envejecidos (Help Age International, 2015).

En este contexto, se vuelve relevante el abordaje de la dinámica de envejecimiento poblacional ligado al espacio en que se habita, para lo cual se utiliza el término “Aging in place” en español “Envejecer en el lugar”, un término clave propuesto mayormente por autoras que trabajan en Canadá, Estados Unidos, Inglaterra, Australia y Nueva Zelanda (Wiles, Leibing y Guberman, 2012; Skinner, Andrews y Cutchin, 2017). Tal concepto es el elemento de interés para este trabajo, así, se tiene como objetivos profundizar en la revisión de las dimensiones que lo integran, e identificar las herramientas prácticas que derivan de la utilización del mismo en trabajo de campo. A su vez, y en el entendido de que los territorios que estudiamos en el

caso de México, Latinoamérica y El Caribe tienen sus propias características, y que la población que ha cursado su vida en condiciones de desigualdad va a vivir una vejez vinculada a la exposición de las desventajas acumuladas, es que debemos mantener una actitud crítica y reflexiva, dado lo cual no será posible apropiarnos del uso del concepto de manera automática por lo que se busca establecer adecuaciones conceptuales que nos permitan entender la dinámica de envejecimiento situada en el lugar, pero con las características propias de los contextos que estudiamos.

Una particularidad identificada para segmentos del caso mexicano es que el proceso de envejecer en el lugar ocurre al tiempo que el espacio habitado va dando señales de deterioro, expresadas en problemas de funcionamiento tanto al interior de las viviendas como en los barrios y ciudades, es decir, que la dinámica de envejecimiento ocurre en paralelo, dado lo cual en este trabajo se denomina a tal proceso “Envejecer con el lugar”. La compleja red de variables que posibilitan esta dinámica son innumerables: la falta de mantenimiento adecuado de los inmuebles, la imposibilidad de costear las reparaciones continuas a espacios de habitación deteriorados, problemas que resultan de haber transitado el periodo de vida útil de los edificios o viviendas, aspectos derivados del crecimiento urbano sin planificación y del diseño de los barrios, edificios y viviendas con infraestructura de accesibilidad limitada o inexistente, sumado a la falta de diagnósticos para retroalimentar las políticas urbanas y habitacionales³ dirigidas a atender las necesidades específicas de este segmento de la población. Este último elemento es esencial en la

intervención de las ciudades, dado que las características de las personas que residen en un lugar demandan acciones específicas para dar respuesta a sus requerimientos, los que no son equiparables en distintos contextos y dependerán tanto de las características del espacio físico y social como de las distintas condiciones en que las personas mayores viven la vejez, a las que se suman el género y la cultura como determinantes de la relación con el espacio en que se habita.

Es importante agregar que si bien para cualquier persona habitar en un barrio, edificio o vivienda con evidencia de deterioro físico o social implica afectaciones cotidianas, para la población adulta mayor, específicamente aquella que vive la vejez en condiciones de desventaja, los efectos negativos son mayores y les atañen de forma directa, demeritando su salud, su seguridad física, social y económica, y en casos extremos pueden restringir su autonomía e independencia al extremo de la vida en confinamiento.

Para el abordaje de los elementos señalados se discutirá la información en relación al concepto “Envejecer en el lugar”, el que surge ligado a dos campos disciplinarios jóvenes, la Geografía Gerontológica y el Urbanismo Gerontológico, de manera que se presentará una revisión documental sobre el surgimiento, dimensiones y usos del concepto. Posteriormente, se discuten aspectos específicos sobre la dinámica de “Envejecer con el lugar”, usando como base información obtenida en trabajo de campo en la Ciudad de México, y finalmente, se proponen herramientas útiles para el análisis espacial en torno al mismo tópico; elementos que en su conjunto constituyen insumos para elaborar diagnósticos que consideren la relación persona mayor y lugar, favoreciendo la posibilidad de retoolimentar políticas públicas dirigidas a atender a la población mayor en nuestros contextos.

ANTECEDENTES

El análisis de la relación entre las personas mayores y el lugar se asocia al desarrollo de dos campos disciplinarios jóvenes, la Geografía Gerontológica

y el Urbanismo Gerontológico, ambos surgen del cruce con la Gerontología, la que como sabemos estudia:

“El envejecimiento y todos los fenómenos asociados a éste, dividiéndose en tres ramas de acuerdo a los aspectos que recoge: la gerontología social, cuyo objetivo es el estudio de todos los aspectos socioeconómicos y culturales que influyen en el envejecimiento; la gerontología experimental, referida a los aspectos de investigación que nos permitirían avanzar en el conocimiento del envejecimiento y, por último, la gerontología clínica, que se referiría a todo lo que tiene que ver con la enfermedad, su prevención, su diagnóstico y la intervención terapéutica, incluida la rehabilitación y readaptación social” (Millán, 2011: 2).

En cuanto a la relación entre Geografía y Gerontología sabemos que su vínculo es histórico, tanto a nivel académico como institucional, dada la permanente relación entre la dinámica de envejecimiento poblacional y su distribución a nivel territorial, la que a su vez repercute en la disposición y demanda de servicios, así como en la revisión de las políticas públicas. Los orígenes de su relación se enmarcan en la década de los setenta cuando la Geografía en su vínculo con la Gerontología Social estableció que el medio ambiente afecta el proceso de envejecimiento, y que modificaciones en éste beneficiarían a las personas mayores (Silvestre, 1999).

Sin embargo, llama la atención que en la década de los ochenta existía una separación franca entre la Geografía y la Gerontología, dado que los geógrafos interesados en el envejecimiento incluso publicaban sus trabajos en revistas de otras áreas sociales, y aunque la conferencia realizada por el Instituto del Envejecimiento de Liverpool en 1988 tuvo buen foro, muy pocos se vinculaban a sí mismos con el grupo de trabajo de envejecimiento (Harper y Laws, 1995). En ese mismo periodo, los aportes de Rowles a las líneas de investigación básicas de la Geografía Humana lo ubican como uno de los pioneros en el campo, en donde incluyó el estudio de: los cambios relacionados con la

edad de los individuos en relación con su medio ambiente y localidad, la distribución espacial de la población mayor, y las relaciones entre persona y medioambiente (Warnes, 1990).

En los diez años siguientes, el estudio de la relación entre salud y sistemas de salud constituyó un interés propio de la Geografía Gerontológica, manteniéndose a la fecha. Posteriormente, a inicios de la década del 2000 las nuevas líneas de investigación empezaron a enfocarse en el estudio de los lugares en que residen las personas mayores, con énfasis en la relación entre salud y el lugar, principalmente se analizaron las casas de retiro (Andrews, et al., 2007). Mientras, una línea más reciente, la marcan los estudios que analizan las ventajas y desventajas que vive la población mayor a nivel local y global frente a la acelerada dinámica de envejecimiento poblacional (Andrews, Milligna, Philips y Skinner, 2009).

A la fecha, el campo disciplinario de la Geografía Gerontológica ha crecido, es más frecuente encontrar documentos, investigadores y grupos de trabajo que se posicionan como parte del mismo abiertamente. También, en los últimos quince años los planificadores urbanos participan cada vez más de la discusión, a veces publicando dentro de este campo y otras estableciendo el propio, el Urbanismo Gerontológico. Como ejemplo del primer caso está Gerald Hodge's, quien dentro de los estudios de la geografía del envejecimiento discute la importancia de hacer una planificación orientada en tres focos: vivienda, transporte y servicios de apoyo para personas mayores (2008, Cit. en Cutchin, 2009).

En el segundo grupo, se posicionan los urbanistas que al reconocer el crecimiento cuantitativo de esta población y su distribución mayoritaria en las ciudades lo identifican como un fenómeno urbano que demanda la atención del campo disciplinario. De acuerdo con Simpson (2006) en esta área las líneas de investigación son tres: los estudios cuantitativos, dirigidos a estudiar la distribución de esta población en las ciudades, dónde la segregación urbana, metrópolis segregadas y segrega-

ción residencial son algunos de los fenómenos de interés, que se comparten a su vez con la Geografía Gerontológica y Antropología de la vejez (Sánchez, 2007; Zamorano, 2012; y Garrocho y Campos, 2015); los estudios cualitativos, interesados en conocer la subjetividad de las personas mayores que residen en ciudades, atendiendo temas como: el sentido de colectividad, su percepción acerca de las condiciones de habitabilidad, satisfacción residencial, identidad e historia ligada al lugar, género y vida cotidiana en la ciudad, etc. (De Garay, 2002; Fadda, Cortés y Olivi, 2007; Cárdenas, 2018); y los trabajos de planificación urbana, orientados al diseño de espacios amigables con las personas mayores (OMS, 2007; OMS, 2008; Sánchez, 2012; y OMS, 2018).

AGING IN PLACE: USOS, SIGNIFICADOS Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Una concurrencia en ambos campos disciplinarios es el interés por conocer “la relación entre la persona mayor y el lugar”, siendo el concepto “envejecer en el lugar” central en la literatura de habla inglesa, sobre el que se utilizan distintas acepciones como sinónimos², que hacen referencia a la posibilidad de residir en casa durante la vejez, idealmente, de modo independiente (Mira, 2017; Katinka, et. al., 2019; Takagi, 14 octubre 2019). Siguiendo la revisión, será útil establecer los distintos usos que se le da al concepto y su historicidad.

Un primer concepto que se identifica en la literatura es “Aging at home”, se refiere a la posibilidad de “habitar en un ambiente elegido por la persona y dónde siente una conexión social con su comunidad”, para ello se utiliza como base el concepto de “envejecimiento saludable”, definido como el “proceso de desarrollo y mantenimiento de la capacidad funcional que permite el bienestar en la edad mayor”, y con ello la posibilidad de residir de manera autónoma en el propio hogar (Instituto de Nacional de Salud de Quebec, 2018: 1).

Esta visión fue impulsada desde la década de los noventas, a partir de reconocer el valor de maximizar la permanencia de las personas mayo-

res en sus hogares y comunidades como miembros activos tanto como sea posible, la visión asociada fue la propuesta de “envejecimiento activo”³ de la Organización Mundial de la Salud, concepto que precedió a la noción de “envejecimiento exitoso”⁴ (Rowe y Kahn, 1997; Imserso, 2011). Tales aproximaciones suponen por un lado la existencia de alternativas institucionales para atender a las personas mayores que no pueden continuar residiendo en su hogar de modo independiente, lo que demanda una inversión pública, dado lo cual el valor de que las personas mayores residan en casa tanto como sea posible implica beneficios en su propia calidad de vida, y menores costos a los Estados derivados de la baja demanda de estancias de cuidado y residencia para las personas mayores.

Es claro que estos preceptos están enmarcados en documentos internacionales, como la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores y de las personas con discapacidades que dictan el derecho a vivir y ser incluidos en sus comunidades, y se suman al derecho a la ciudad y a la vivienda considerados en la Declaración Universal de los

Derechos Humanos (Ver Figura 1) (Instituto Nacional de Salud Pública de Quebec, 2018; Muñoz y Siegel, 2019, diciembre 23).

En nuestro contexto el uso del concepto “Aging at home” puede ser limitativo, primero porque se basa en las visiones de envejecimiento exitoso y saludable, las que han puesto foco en aspectos de “éxito individual” sin enfatizar los elementos sociales y estructurales que diferencian el proceso de envejecimiento de las poblaciones (Riley, 1998; 151, Cit. en Martinson y Berridge, 2014). Aunque tales visiones se han reemplazado con la aproximación del “envejecimiento activo”, el que supone la implementación de políticas públicas interesadas en favorecer el goce de una vejez digna y con garantías, es claro que en los territorios no se implementan mecanismos ni inversión equiparables, quedando una vez más invisibilizadas las desigualdades derivadas de las condiciones estructurales.

A su vez, el concepto “Envejecer en casa” presume la posibilidad de contar con acceso a instituciones públicas de cuidado y residencia para las personas mayores cuando no es posible prolongar la vida independiente en casa, oferta que

<ul style="list-style-type: none"> • Igualdad y no discriminación por razones de edad • Derecho a la vida y a la dignidad en la vejez • Derecho a la independencia y a la autonomía • Derecho a la participación e integración comunitaria • Derecho a la seguridad y a una vida sin ningún tipo de violencia • Derecho a no ser sometido a tortura ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes • Derecho a brindar consentimiento libre e informado en el ámbito de la salud • Derechos de la persona mayor que recibe servicios de cuidado a largo plazo • Derecho a la libertad personal • Derecho a la libertad de expresión y de opinión y al acceso a la información 	<ul style="list-style-type: none"> • Derecho a la nacionalidad y a la libertad de circulación • Derecho a la privacidad y a la intimidad • Derecho a la seguridad social • Derecho al trabajo • Derecho a la salud • Derecho a la educación • Derecho a la cultura • Derecho a la recreación, al esparcimiento y al deporte • Derecho a la propiedad • Derecho a la vivienda • Derecho a un medio ambiente sano • Derecho a la accesibilidad y a la movilidad personal • Derechos políticos • Derecho de reunión y de asociación • Derecho al igual reconocimiento como persona ante la ley • Derecho al acceso a la justicia
---	---

Figura 1. Derechos protegidos por la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores

Fuente: Muñoz y Siegel, (23 diciembre 2019).

es reducida y mayormente privada en México⁵, a lo que se suma una concepción que estigmatiza el hecho de residir en casas o centros de cuidado para personas mayores, ello porque se vincula con una interpretación cultural que asocia tal medida a falta de soporte del grupo familiar, lo que a su vez está sustentado en un referente institucional, la precarización de las instituciones públicas y privadas existentes. Así, “envejecer en casa” al estar conceptualizado para un contexto distinto no necesariamente responde a condiciones de vida caracterizadas por las desigualdades que convergen en la posibilidad de vivir la vejez en casa, pero no siempre con las garantías necesarias.

Luego, a principios de la década del 2000 el concepto “envejecer en el lugar”⁶ dejó de compartir las mismas connotaciones que “envejecer en casa”⁷, expresándose en una amplia variabilidad de los estudios, aunque quizá los factores predictores de institucionalización de las personas mayores siguen siendo el más representado en la literatura de habla inglesa.

Los trabajos analizan datos socioeconómicos, de salud física y mental para determinar categorías de riesgo asociadas a mantenerse en casa y propensión de mudarse a ambientes institucionalizados. Además, se indagan los motivos y tiempos del cambio de residencia actual a centros de cuidado para personas mayores o residencias de vida asistida, la calidad de vida dentro de las residencias, los costos y riesgos de residir en casa frente a la institucionalización, y el diseño de casas de cuidado para personas mayores, por poner algunos ejemplos (Jane, 2007; Young, Kalamaras, Kelly, Hornick, y Yucel, 2015; Holup, Hyer, Meng y Volicer, 2016; Dupuis-Blanchard y Gould, 2018).

En cuanto a las pesquisas enfocadas en la relación persona mayor y lugar, en la actualidad, se reporta el análisis de múltiples elementos, y para su presentación en este trabajo se han clasificado en cuatro grupos según las dimensiones que priorizan: psicosocial, práctica y cultural, locación y estructural (Ver Figura 2). En su integración las dimensiones de análisis reflejan la compleja rela-

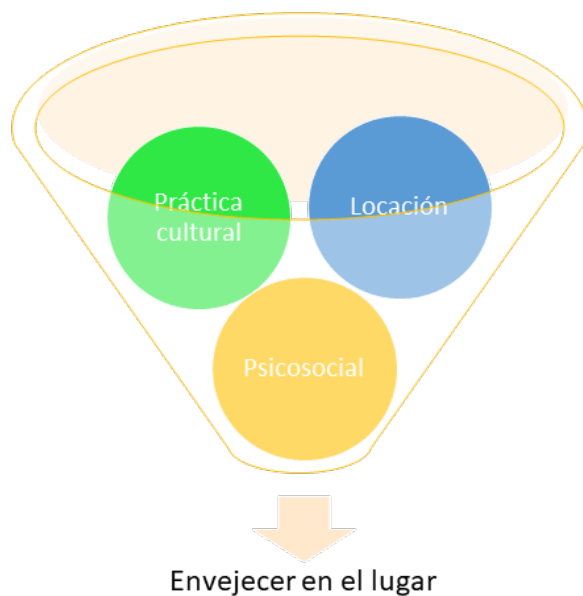


Figura 2. Dimensiones de análisis para el estudio de envejecer en el lugar

Fuente: Elaboración propia con información tomada de (Andrews y Philips, 2005; Megahed y Atef, 2007; Andrews, et. al., 2007; OMS, 2007; OMS, 2008; Wiles, Leibing y Guberman, 2011; MBLM, 2013; Wiles y Allen, 2016; Díaz, Cárdenas y Aguiar, 2018; Cárdenas, 2018; BBC, 31 enero 2019; Mei, 24 de diciembre 2019).

ción que se establece en el proceso de envejecer en el lugar, así como los escenarios y distintos abordajes que permite la categoría.

En la dimensión psicosocial, se incluyen trabajos que estudian el apego físico y emocional que tienen las personas mayores con el lugar en que habitan, las formas de expresión de la identidad que surge del cursar la propia historia en un espacio, el conocimiento que los adultos mayores tienen del lugar y de las personas con quienes conviven o tienen proximidad, lo que involucra un sentido de familiaridad, y el acceso a una red social con capacidad de brindar apoyos, denominados sistemas de transferencias, aspectos de especial soporte para envejecer en el lugar (Andrews, et. al., 2007: 7; Wiles, Leibing y Guberman, Reeve y Allen, 2012; Villagómez, 2019).

En esta misma dimensión, Wiles y Allen ahondan en la forma en que se producen, personifican y experimenta la relación entre la persona mayor y el lugar. Desde su perspectiva, los lugares y las per-

sonas en su interacción establecen una relación íntima a partir de la cual se afectan mutuamente adquiriendo formas específicas, es decir, que en función de su relación las personas y los lugares se modifican constantemente. Así, el lugar es producido por intervenciones múltiples que llevan a cabo las personas mayores, al tiempo que ellas están siendo modificadas por las mismas, y los lugares son a la vez espacios físicos, sociales y simbólicos complejamente interconectados. Es decir, que el hogar de una persona mayor es al mismo tiempo una ubicación física, un espectro de significados sociales y simbólicos en constante negociación, y un escenario en dónde ocurren las interacciones (2016; 231). Al respecto, un trabajo en Estados Unidos exploró como las experiencias que se viven en el lugar a lo largo de la vida son insumos para mantener una autoimagen favorable, a pesar de las contingencias. Tales hallazgos pueden estar relacionados con la posibilidad de mantenerse viviendo en un lugar que está perdiendo población, y que ha sido estudiado en Japón como “interioridad con el lugar”⁸ (Andrews, et. al., 2007; 7).

Una segunda dimensión en el análisis de envejecer en el lugar es práctica, para Wiles y colaboradores el “sentirse ligado al lugar” o “tener una conexión con el lugar” implica beneficios directos derivados de “sentirse seguro y en un ambiente familiar”. El saber dónde están las cosas en la vivienda, en el barrio o en la ciudad, dónde están las personas significativas y cómo acceder a ellas, la posibilidad de ubicar los bienes y servicios de interés a costos accesibles, el conocer el lugar y su historia y tener historias propias asociadas en el tiempo, son de gran importancia; en su conjunto estos elementos ofrecen la posibilidad de moverse y organizar la vida cotidiana, determina los cambios de rutina en distintos periodos del año, y permite manejarse libremente y con mayor autonomía, fortaleciendo el sentido de “independencia”, lo que suma a la posibilidad de identificarse con el lugar, o implica una “identidad de lugareño”. Significa, que el apego a un lugar “no solo es un estado emocional, también es un elemento tangi-

ble que implica el saber posicionarse en el lugar, el conocimiento tácito de cómo y cuándo acceder a los recursos propios y a los del lugar, así como a la posibilidad de mantener una vida independiente y autónoma, al tiempo que se es parte de una comunidad y se expresa en una identidad colectiva” (2012: 365).

Sin embargo, este saber práctico no es universal, reposa en el saber cultural, y las decisiones que guíen la relación entre las personas mayores y el lugar dependerán de los elementos más apreciados culturalmente, de los valores que organizan su vida social, los lugares más significativos no sólo guardarán relación con la historia personal también con la historia del lugar, con las fiestas y tradiciones del colectivo al que se pertenece; lo cual afectará también la gama de bienes y servicios demandados y requeridos a nivel barrial, lo que se expresa en gustos y preferencias sobre los insumos a adquirir. Además, el género es un eje de análisis esencial por incidir de modo diferencial en la organización, relaciones, valores, uso y formas de apropiación del espacio público y privado. Es decir, que la dimensión práctica guarda una lógica cultural que dota de significados específicos a cada contexto y se expresan con matices propios en la vejez, por lo cual resultan inseparables.

Por lo que frente al cuestionamiento ¿Cuál es la mejor disposición de los servicios de salud, urbanos y comodidades a nivel local para facilitar el proceso de envejecer en el lugar? No existe una sola respuesta, dado que los espacios construidos (viviendas, barrios, ciudades) no son contenedores físicos, son también espacios sociales y simbólicos (Andrews, et. al., 2007; Wiles, Leibing, Guberman, Reeve y Allen, 2012), mismos que están permeados por los valores propios de la cultura a la que se pertenece. Por lo cual los diseños urbanos precisan conocimientos sobre el proceso de envejecer en el lugar en un sentido práctico y cultural, para considerar la inclusión de servicios, infraestructura y mobiliario urbano pertinente a cada contexto cultural y región climática, con una visión de género que facilite la rutina, posibilite el desplazamiento,

considere las formas de apropiación y relación con el lugar, aún más porque el envejecimiento poblacional es un fenómeno con mayor representación de mujeres.

La tercera dimensión es locación, el vocablo hace referencia a un espacio geográfico, pero más que ello al set dónde se realiza una acción, dado lo cual la relación entre la persona mayor y el lugar no responde a una locación única, ésta puede cambiar a lo largo del año, periódicamente, de modo estacional, para la preservación de vínculos familiares, por demandas económicas, etc., significa que envejecer con el lugar no determina la obligatoriedad de permanecer en un lugar durante toda la vida, por el contrario, la categoría permite analizar las distintas relaciones que se establecen con los lugares en la vejez.

Aquí, son notorios los estudios de migración estacional e internacional, los términos Snowbirds en Estados Unidos y Retirees en Europa son los más estudiados, de interés no sólo para los académicos, sino también para los inversionistas en los lugares de destino (Andrews, et. al., 2007; MBLM, 2013). En México, otras razones de migración de las personas mayores son: la económica ligada a la posibilidad de buscar oportunidades de trabajo, y la necesidad de brindar apoyo familiar, así como preservar el vínculo familiar, por lo cual se suele cambiar de residencia en la vejez para acompañar a hijas e hijos que migran por razones económicas (Díaz, Cárdenas y Aguiar, 2018).

En la literatura dos fenómenos sobresalen, respecto a esta dimensión, las personas retiradas en Estados Unidos que deciden dejar su vivienda o mantener una de bajo costo como base y mudarse a cruceros, por considerar menos costoso pagar para permanecer tres o cuatro meses a la vez en estas naves comparado con los precios de una casa de retiro para personas mayores, también porque las instalaciones que les ofrecen facilitan la vida cotidiana al no tener que limpiar, cocinar, ni hacer reparaciones en la vivienda. Con el consecuente desarrollo de la oferta de cruceros específicos para este grupo de población (Megahed y Atef, 2007).

El segundo caso se ha documentado en Japón, el único país considerado híper envejecido hasta 2015, dónde personas de 65 años y más han tomado la decisión de cometer robos de bienes de consumo básico con la intención abierta de ingresar a prisión, las causas son varias: no contar con ingresos para residir de manera independiente, verlo como una oportunidad de vivir gratis y poder ahorrar su pensión hasta el terminó del tiempo de reclusión, recibir tratamiento médico gratuito, además, se ha relacionado con el incremento de mujeres mayores de 70 años que viven solas y no tienen ingresos suficientes para su manutención. Dentro de las prisiones japonesas se calcula que una de cada cinco personas mayores tiene dificultades para realizar sus tareas cotidianas, y requieren apoyo o ajustes en su rutina, así como tratamientos para controlar enfermedades crónicas (BBC, 31 enero 2019; Mei, 24 de diciembre 2019).

Por otra parte, la locación permite referirnos también a la existencia de distintas relaciones en un mismo contexto geográfico, a nivel: vivienda, barrio, ciudad y nación, con la consistente diferenciación de vínculos y conexiones con lugares de manera paralela. Según Andrews y Philips (2005) hay tres ámbitos identificados: el privado, lo relacionado con el hogar, dónde se estudian las negociaciones entre lo público y privado, especialmente de las personas mayores que requieren apoyo o cuidados, ya sea de familiares o cuidadores profesionales; además se analizan las expresiones de apego, significados e interacciones hacia este espacio. Después, el ámbito semiprivado, dónde incluyen los jardines, miradores, espacios de interacción vecinal o con acceso restringido, aquí es de interés el análisis de la rutina como vehículo del vínculo con la comunidad, la historia propia ligada al lugar, los espacios de interacción barrial, la seguridad urbana y los lugares de riesgo social y urbano. Finalmente, los espacios públicos, que incluyen los parques, plazas, calles, andadores, transporte, barrios, espacios de tránsito, aquí los trabajos indagan sobre la vida en la ciudad de las personas mayores, principalmente sobre las

dificultades y posibilidades de desplazamiento que reportan. Las autoras proponen recuperar las formas en que se expresa el vínculo entre las personas mayores y el lugar, buscando identificar las negociaciones constantes, resignificaciones que elaboran sobre su relación con el lugar, especialmente frente a contingencias y cambios.

Finalmente, la última dimensión denominada estructural, se refiere a elementos del diseño urbano existente y políticas públicas en materia de salud, seguridad social, movilidad, vivienda y urbanización que en su conjunto impactan la vida privada y cotidiana de las personas mayores en la ciudad. Estudios dan evidencia sobre la forma en que la ubicación relativa de las residencias puede afectar el desarrollo y mantenimiento de relaciones y redes de apoyo social de esta población. Además, en Canadá se ha estudiado como las políticas públicas pueden impactar directamente lo que ocurre con una persona mayor en su casa, en el caso de personas con discapacidad puede apoyar la atención en salud y la posibilidad de vivir de manera independiente, cuando las medidas son bien gestionadas (Wiles y Allen, 2016).

Quizá esta dimensión es la más reconocida en el campo del Urbanismo Gerontológico, sobre todo a partir de 2006 cuando con el apoyo de la Agencia Nacional de Salud Pública del Canadá (PHAC) la Organización Mundial de la Salud (OMS) dirigió un estudio en 33 ciudades de 23 países para definir las medidas que ciudades y comunidades podían aplicar para fomentar un envejecimiento activo y, de este modo, adaptarse a las personas mayores⁹ (OMS, 2018). Como resultado de este esfuerzo se publicaron las evaluaciones realizadas acompañadas de las propuestas de adaptación urbana en ocho esferas de la vida urbana: vivienda, transporte, información y comunicación, espacios y edificios al aire libre, apoyo comunitario y servicios de salud, participación social, participación cívica y empleo y respeto e inclusión social (OMS, 2007; OMS, 2008). En el año 2010 la propuesta trascendió y se conformó la Red Mundial de la OMS de Ciudades y Comunidades Adaptadas a las Per-

sonas Mayores, que inició con 11 ciudades, y para 2019 integraba ya más de 800 territorios, incluyendo comunidades y ciudades, con una gran parte de ellas ubicada en España (OMS, 2018; Inapam, 19 noviembre 2019). En el caso de México, hasta 2019 participaban de la Red el municipio San Agustín de Tlaxiaca en Hidalgo, primero en incorporarse, y nueve ciudades de Jalisco, incluyendo Guadalajara. A la fecha, Yucatán, Quintana Roo y Aguascalientes preparan su incorporación, de las que sobresale el último estado por contar con un proyecto de Urbanismo Gerontológico impulsado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, que propone medidas para favorecer las condiciones de movilidad de las personas mayores en tal ciudad (Inapam, 19 noviembre 2019; Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019).

A fines analíticos es útil separar las dimensiones, a fines prácticos su interconexión es indisoluble, de ahí la riqueza de la categoría de estudio envejecer en el lugar, que posibilita el abordaje del apego y sentido de familiaridad que las personas mayores guardan respecto al lugar, mediado por la posibilidad real de caminar o desplazarse libremente, lo que implica la implementación de diseños urbanos adecuados y accesibles, la existencia de transporte asequible y de bajo costo, la incorporación de infraestructura urbana y mobiliario que posibilite el uso del conocimiento que se ha adquirido en la relación con el lugar, el que idealmente sea pertinente culturalmente y considere las diferencias de género en la forma de relacionarse y establecer la rutina en el lugar. Es decir, que el conocimiento del fenómeno demanda un abordaje complejo, para expresarlo de modo concluyente recuperamos la definición propuesta por Andrews y colaboradores:

“Envejecer en el lugar es mucho más que el apego, dado que la persona mayor continuamente se reintegra con el lugar (hogar y comunidad), dónde se enfrenta a cambios sociales, políticos, culturales y personales e incertidumbre a través de acciones creativas y sociales que fomentan el sentido y la identidad, e involucra distintos ni-

veles de análisis: vivienda, barrio, comunidad, región y nación, lo que significa que las personas mayores pueden residir y apearse a múltiples lugares, por lo tanto incluye estudios de personas mayores que migran, ya sea de manera permanente o temporal, y sus distintas formas de apego y relación con cada lugar” (2007; 7).

En resumen, la revisión de la literatura sobre envejecer en el lugar refleja que la categoría de estudio se utiliza de modo flexible, permite el análisis de la relación persona mayor y lugar posicionándolo como: fenómeno, proceso y meta según la perspectiva de interés (Mira, 2017). A la vez, abarca al menos cuatro dimensiones interconectadas, pero que pueden clasificarse de nivel micro a macro como siguen: la psicosocial, es la primera, se avoca a los aspectos psicológicos y sociales que devienen del proceso de vivir en un lugar y sentir una conexión con el mismo: el apego, el vínculo emocional, la identidad como expresión, son tópicos de interés.

La segunda, es la dimensión práctica y cultural, porque el conocimiento del lugar está ligado a saberes instrumentales con características propias del grupo cultural al que se pertenece, lo que incide en la percepción de gustos, intencionalidad y jerarquización en la selección del acceso a bienes y servicios, a la vez favorece la preferencia de los lugares de encuentro e interacción social según el cruce de la historia personal y la historia del lugar sumado a fiestas, tradiciones y ajustes estacionales. Elementos que en su conjunto dan sentido a la vida en el lugar y permiten experimentar autonomía e independencia en la vida cotidiana.

La siguiente, es la dimensión de locación, que se refiere a los distintos niveles, en que ocurre la relación con el lugar, lo que permite procesos de identificación simultáneos sin la obligatoriedad de una residencia fija, y con la expresión de identidades flexibles y vínculos múltiples. Finalmente, la cuarta dimensión es la estructural, que responde al modo en que el diseño y la disposición de los espacios construidos, las políticas urbanas y habitacionales, generan condiciones que llegan a afec-

tar incluso hasta el interior de las viviendas de las personas mayores, su relación con el espacio, y la frecuencia de sus interacciones sociales.

ENVEJECER CON EL LUGAR: HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN

Aunque, la propuesta de envejecer en el lugar es amplia e integral, sus recomendaciones se centran en realidades de países desarrollados y de poblaciones con distinta exposición a desventajas, las que, por ejemplo, remarcan la inversión en tecnología para la vida autónoma en la vejez¹⁰, en vivienda automatizada¹¹ y transformación urbana de alta inversión. Sin embargo, en nuestro país al ser un tópico de reciente discusión y con limitada inversión pública es esencial que el Urbanismo Gerontológico considere en su abordaje los espacios habitacionales deteriorados y con mayor concentración de población adulta mayor que se distribuyen de manera desigual en el mosaico urbano, nos referimos pues a la dinámica de envejecer con el lugar.

En América Latina y el Caribe se ha documentado un fenómeno de envejecimiento paralelo entre la población y el lugar su expresión deriva de la conjunción de varios factores, primero la existencia de un patrón de residencia ligado a un lugar a lo largo de la vida. Es conocido, que para un sector de la población la adquisición de una vivienda propia ocurre en la etapa económicamente activa lo que implica una inversión de por vida, y a la vez un proceso de endeudamiento que abarca hasta dos décadas en el caso de México¹².

Otra alternativa frecuente en este contexto es permanecer en la residencia de la familia o mudarse a la vivienda familiar de la pareja¹³, lo que puede ocurrir para distintos miembros de la familia de modo simultáneo. Tales dinámicas son congruentes con la categoría envejecer en el lugar, la distinción recae en un segundo factor, el hecho de que al tiempo que las personas van experimentando el transcurrir de su ciclo de vida son testigos del deterioro físico y/o social de sus viviendas y barrios, la acumulación del tiempo no es la causa, sino una compleja red de variables, que involucran

las características constructivas y mantenimiento del espacio construido, las condiciones de salud, sociales y económicas en que se vive la vejez y las políticas urbanas y de vivienda en los territorios (Coyula, 2010; Cárdenas, 2018).

Un marcador empírico del fenómeno es la posibilidad de establecer temporalidades en los inmuebles o espacios construidos, cuando era nuevo y ahora que es viejo, como si los achaques o problemas de salud que se pueden identificar en el cuerpo en la edad mayor fueran equiparables a las roturas, filtraciones, caída de pintura, grietas, y problemas de funcionamiento en general de los inmuebles, lo que da cabida a la interpretación de que el lugar en que se habita también va envejeciendo, expresiones como: “el lugar ha envejecido”, “ha ido mucho en deterioro”, “si el barrio fuera una persona sería una persona mayor”, “aquí no es nada de lo que era antes”, son formas que los residentes de un conjunto urbano en la Ciudad de México utilizan para referirse al proceso de envejecimiento paralelo (Cárdenas, 2018).

La concentración de personas adultas mayores en barrios envejecidos no se distribuye de modo homogéneo en las ciudades, sino que guarda relación con los procesos de expansión urbana, para el caso de México se ha documentado que son las áreas concéntricas donde reside mayor proporción de población de 65 años y más, a la par son las colonias de más décadas de construcción en las que se conforman los clusters de segregación de la población mayor, según lo muestran estudios en la Ciudad de México, Estado de México y Mérida (Garrocho y Campos, 2015; 177; Prosoc, 2016; Domínguez, 2017). Para estos casos, aunque hace falta investigación se presume que los retos de las personas mayores que residen en estos espacios pueden ir en tres direcciones: deterioro de la vivienda, falta de bienes y servicios a costos accesibles, escasa infraestructura para la accesibilidad y limitaciones de movilidad urbana, lo que constituye un área de interés para el Urbanismo Gerontológico en nuestra región.

Al momento, en la Ciudad de México es donde hay más evidencia sobre el proceso de envejecer con el lugar, hasta el año 2014 había más de 8 mil unidades habitacionales de las cuales el 50% se encontraba en “franco deterioro o estaban concluyendo su ciclo de vida, al grado de que algunas requerían ya ser demolidas” (GODF, 2014:11). En el mismo contexto, fue referido por la Procuraduría Social del Distrito Federal (PROSOC) que en estos inmuebles residía una proporción ligeramente mayor de personas de 60 años y más, con prevalencia de mujeres (Prosoc, 2016, p. 15).

Sin dudar, el deterioro de las unidades habitacionales referidas por la Prosoc es grave, pero la demolición según la opinión emitida por la instancia implicaría la ruptura de un modo de vida de las personas mayores que ahí residen, incluyendo efectos negativos en el vínculo, identidad y capacidad de establecer una rutina con autonomía e independencia derivado de su conocimiento del lugar. Lo cierto es que no existen políticas habitacionales para la atención de problemas estructurales en tales unidades habitacionales, y al momento, aunque se cuentan con reportes de expresiones múltiples del deterioro físico y social, no hay diagnósticos integrales que permitan establecer directrices de atención en tales espacios, mismas que desde la propuesta aquí formulada deberían partir de la visión de las personas mayores, por su relación *sui generis* con el lugar.

Otro estudio realizado en 2018, analizó el Conjunto Urbano Presidente Adolfo López Mateos de Nonoalco Tlatelolco ubicado en una delegación céntrica de la Ciudad de México, el cual está integrado por 90 edificios distribuidos en tres secciones, los que fueron construidos entre 1960 y 1966, y donde la proporción de personas de 65 años y más superaba el promedio de la ciudad y alcanzaba hasta el 27 por ciento del total de habitantes en dos terceras partes de los edificios, esto último según datos del año 2010 (Ver Figura 3). En el estudio se identificó que las personas mayores residían en el lugar desde hacía tres y hasta cinco

décadas atrás, y en buena medida expresaban un sentimiento de arraigo y orgullo, un vínculo que se traduce en la identidad tlatelolca sobre la que las personas residentes mayores tienen su propia concepción, incluyendo aquellas que no se nombran a sí mismas como tlatelolcas.

Esta condición para muchos de los participantes era un fuerte incentivo para continuar habitando en el conjunto, pese a la pérdida de población general, con el consecuente aumento de personas mayores, y a los problemas de funcionamiento de los inmuebles, expresados en la falta de servicios básicos por roturas frecuentes y problemas de accesibilidad que limitan su movilidad en el conjunto urbano.

Entre éstos se registraron severos problemas: en el abastecimiento de luz¹⁴, agua¹⁵ y gas¹⁶; riesgos sociales debido a la inseguridad¹⁷, riesgos urbanos¹⁸, plagas múltiples en viviendas, contenedores de basura y áreas de uso social, y limitada o inexistente infraestructura para la accesibilidad¹⁹. Siendo, un elemento de gran impacto a la salud de las personas mayores los problemas de filtraciones en muros contiguos, que se identificaron

en distintos tipos de edificios, y abarcaban varios niveles de los inmuebles afectando de cuatro a cinco viviendas en vertical, por su severidad y graves daños a la salud de las personas mayores este problema demandaría un programa de vivienda específico (Cárdenas, 2018).

A partir del caso presentado, es posible enmarcar la categoría envejecer con el lugar como sigue:

“Al tiempo que la persona experimenta su propio proceso de envejecimiento marcado por las condiciones a las que haya estado expuesta en su curso de vida, también el espacio construido irá denotando signos de deterioro físico, que sumarán al deterioro de las relaciones vecinales, y serán acentuados por la falta de políticas de vivienda específicas para este sector de la población, hablamos pues de un doble proceso de envejecimiento, el de los habitantes y sus viviendas” (Cárdenas, 2020; 178).

Es claro que el proceso no ocurre de modo universal, sino que guarda relación con las condiciones socioeconómicas de los residentes y las políticas urbanas y de vivienda en los territorios, estableciendo así locaciones específicas en que tal



- Edificios con alto nivel de envejecimiento, del 20 al 29% de la población total
- Edificios envejecidos, del 10 al 19% de la población total
- Edificios jóvenes, del 1 al 9% de la población total

Figura 3. Tlatelolco: edificios clasificados según la proporción de personas de 65 años y más
Fuente: Cárdenas (2018; 202), con datos tomados de Inegi, 2010.

fenómeno tendrá cabida. Al momento, se identifica que viviendas en fraccionamientos, especialmente aquellos que cuentan con muros contiguos, resultan en retos especiales para su mantenimiento, porque demandan de cierta organización vecinal y recursos colectivos para el cuidado de los inmuebles, de modo que conjuntarlos resulta de gran dificultad.

A su vez, las políticas habitacionales para atender estos fraccionamientos son mínimas, a nivel estructural no se cuenta con esquemas de atención integral, y en dado caso las gestiones corresponden a espacios segmentados²⁰, por lo cual los problemas de fondo no alcanzan a visibilizarse, y aunque afectan a todos sus habitantes los efectos negativos en la salud, autonomía y vida social de las personas mayores es más grave, especialmente en quienes viven la vejez en mayores condiciones de vulnerabilidad.

En síntesis, el análisis de la dinámica envejecer con el lugar demanda el conocimiento de los espacios construidos, sus características de diseño y arquitectónicas, la calidad de los materiales de construcción en relación con la vida útil de los inmuebles o espacios construidos, la evidencia del deterioro expresada en los problemas de funcionamiento, especialmente aquellos que se han acentuado, los que ahora son problemas crónicos. Los cuales debieran ser vistos desde los ojos de las personas mayores, que son quienes conocen el lugar, sus cambios estacionales, la forma en que el proceso de deterioro inicio, se acentuó y se expresa, pero sobre todo reconocen los efectos negativos en sus cuerpos, su vida social, su vida cotidiana, su autonomía, y su economía. De modo que las características del lugar deteriorado dibujan una relación específica con sus residentes mayores, y para su análisis es posible ahondar en las formas de adaptación y resolución de problemáticas cotidianas, las que pueden afectar su vida cotidiana, su frecuencia y calidad de interacciones sociales, y mantenerse en proceso de negociación constante.

HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS ESPACIAL DE LA DINÁMICA DE ENVEJECER CON EL LUGAR

Los estudios urbanos en su interés por las dinámicas de crecimiento de las ciudades, su historia urbana y sus procesos de poblamiento, han llegado al entronque con el proceso de envejecimiento poblacional, que es acelerado, urbano, predominantemente femenino y con un patrón de dispersión desigual. Para su análisis será relevante priorizar el conocimiento del lugar deteriorado en función de las necesidades de la población adulta mayor, las que no serán equiparables, pues dependerán de sus condiciones de vida en la vejez, y no de la edad.

En este entendido, por su urgencia es recomendado estudiar los territorios que concentran mayor proporción de población adulta mayor y se caracterizan por el deterioro físico y/o social de los inmuebles, barrios o espacios construidos en general; de manera que al abordar el lugar en su dimensión urbana sea posible cruzar ese conocimiento con el saber de los mayores. Para lo cual se consideran de utilidad las siguientes herramientas de análisis espacial, las que han sido aplicadas y probado su utilidad:

a) La historia de vida ligada al lugar, para entender los cruces del envejecimiento paralelo será de utilidad retomar las dimensiones: psicosocial, práctica cultural, de locación y estructural abordadas en la sección anterior, pero con los matices propios del vivir en un espacio deteriorado que implica la identificación de los mecanismos de adaptación a las problemáticas persistentes a nivel de vivienda, barrio y ciudad, con sus consecuentes efectos en la salud, economía, vida social y autonomía de los residentes mayores.

b) La relación con el lugar deteriorado, el residir en un lugar de riesgo social y/o urbano implica restricciones en la rutina y movilidad, aquí, la elaboración de mapas mentales dónde se registre la percepción del riesgo serán de gran utilidad.

A través de la elaboración de estos mapas las

personas mayores pueden identificar los lugares que evitan en los alrededores asociados a múltiples causas, tales como: riesgo urbano, que involucra la posibilidad de caídas, baches, hoyos profundos; y de riesgo social, para la prevención de robos y posibles agresiones. Para su análisis, los materiales elaborados pueden incluir variables como: tiempo, horarios de uso de los espacios, distancia recorrida, frecuencia y facilidad de acceso, valoración de la propia autonomía en función de su relación con el espacio, a lo que puede sumarse el género como un eje de comparación permanente.

Este material puede aplicarse tanto para el diagnóstico, como para el diseño participativo de la intervención urbana. Por ejemplo, en materia de microacciones se puede establecer de manera efectiva los lugares más pertinentes para la colocación de bancas, creación de espacios de descanso, rehabilitación de vialidades y banquetas, colocación de luminarias, es decir, para la transformación de los espacios de riesgo en espacios amigables con la vejez.

Otro elemento clave en esta esfera, es la satisfacción residencial que como se sabe rebasa la vivienda e involucra las zonas próximas, así como elementos del barrio que les brindan un sentido de bienestar, arraigo, identidad asociada al lugar; incentivos todos del permanecer en el lugar a pesar del deterioro.

Es claro, las personas mayores en su relación con el lugar deteriorado conocen a fondo los elementos valiosos que deben preservarse, así como los aspectos que requieren transformarse, su visión es parte de la preservación de su saber, de la historia del lugar integrada a la propia, y de la posibilidad de alargar la vida autónoma e independiente como miembros de sus espacios de residencia. Este saber debe ser preservado e integrado a los proyectos de rehabilitación urbana, es sustancial.

c) A nivel de vivienda, los elementos a estudiar son múltiples, de manera directa es posible abordar los problemas de funcionamiento y expresiones de deterioro al interior de la vivienda y sus

efectos en la salud de los habitantes mayores. Las filtraciones en viviendas de muros contiguos son de las problemáticas más graves que experimentan las personas mayores, por el prolongado tiempo de exposición al problema su salud se puede ver seriamente deteriorada, al igual que su economía y sus relaciones vecinales.

Es claro que este debiera ser un problema de atención prioritario en desarrollos habitacionales de muros contiguos. La vivienda abre un espectro importante para el análisis de temas relevantes, las condiciones de habitabilidad, la calidad de vida, la distribución y accesibilidad, por mencionar algunas. En todos los casos lo más relevante sería la visión de los residentes mayores ya que de no hacerlo se puede afectar negativamente sus condiciones de vida²¹, de modo contrario su integración permitirá que las adecuaciones propuestas sean acordes a sus requerimientos de salud y cotidianos.

d) En cuanto a las condiciones de accesibilidad, es frecuente considerar en nuestros contextos que “la imposibilidad de salir de casa en la edad mayor” es inherente al proceso de envejecer, lo cual es un imaginario que la investigación ha desdibujado al mostrar que la inexistencia de infraestructura de accesibilidad puede implicar una vida en confinamiento para las personas con movilidad física limitada. En este caso el mapeo de infraestructura de accesibilidad en barrios envejecidos, incluyendo distintas locaciones: viviendas, edificios, andadores, banquetas, circuitos de acceso a bienes y servicios, sería de gran utilidad.

El análisis podría abarcar círculos concéntricos para facilitar la movilidad de las personas mayores, considerando sus necesidades y frecuencia de acceso a personas, bienes y servicios, estableciendo rutas específicas su para beneficio, las que quizá se beneficiarían de estar ligadas a servicios públicos.

Además, estudios que documenten distintas realidades en torno a la dinámica de envejecer con el lugar sería sumamente enriquecedor para la

transformación de los entornos, lo que posibilitaría el mantener la riqueza social, cultural y cotidiana de habitar en los barrios que se ha envejecido, pero con garantías y mejores condiciones de vida en la vejez.

CONCLUSIONES

En conclusión, el documento revisa elementos específicos de la relación que establecen las personas mayores al residir en un inmueble o barrio con expresiones de deterioro, la que se describe como una dinámica de envejecimiento paralelo, pero que se condiciona por la exposición una estructura de desigualdad a lo largo de la vida, en el caso de las personas, y a la falta de políticas urbanas y habitacionales para atender problemáticas derivadas del deterioro físico y social, en el caso de los inmuebles y espacios construidos en general.

A partir de lo cual se considera rebasada la categoría de estudio envejecer en el lugar, y se propone la noción envejecer con el lugar, con el fin de reflexionar sobre las adecuaciones conceptuales y metodológicas que demanda el abordaje de este fenómeno, teniendo como punto de partida la elaboración de diagnósticos que nos indiquen la magnitud de las problemáticas que recién empezamos a vislumbrar.

Los beneficios de realizar estudios con este enfoque incidirían en el ejercicio más efectivo del presupuesto público, la posibilidad de diseñar políticas de vivienda para los mayores que residen en espacios deteriorados, la capacidad de identificar espacios urbanos prioritarios por su concentración de personas mayores y condiciones de deterioro. La identificación y selección de los enclaves envejecidos (población y lugar) resultan pues en una herramienta de aplicación para el diseño de políticas públicas, programas sociales y distribución del presupuesto.

A la vez, el conocimiento de las problemáticas específicas de la dinámica envejecer con el lugar rompe con el esquema de programas territoriales

homogéneos, y permite conocer los requerimientos del espacio identificados por sus residentes mayores, generando beneficios en su salud, vida social y autonomía. De ese modo, el Urbanismo Gerontológico en nuestro contexto puede contribuir en el análisis, evaluación y diseño de propuestas de intervención para la dinámica de envejecer con el lugar, con el fin de aportar hacia la transformación de los espacios deteriorados haciéndolos más amigables con la vejez, pero respetando el valor de continuar residiendo en sus espacios de arraigo. ¶

NOTAS

- [1] Es conocido que las políticas urbanas y habitacionales buscan atender problemas derivados de las condiciones estructurales que han enfatizado la desigualdad, por tanto son urgentes, y su atención se centra en territorios caracterizados por pobreza y marginación donde se engloba a “los habitantes” como grupos homogéneos.
- [2] Según los términos referidos en el idioma original: Aging in place, Ageing in place, Healthy ageing, Aging at home, Independent living, Housing for elderly, Ageing at home, Aging in Community (Mira, 2017; Kattinka, et. al., 2019).
- [3] Se refiere a “favorecer el proceso de optimización de oportunidades de salud, participación y seguridad a fin de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen”. A través de esta propuesta se buscó promover que las personas mayores alcancen su potencial de bienestar físico y social, así como generar una imagen pública positiva de este colectivo (Comisión Europea del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional, 2012; Ceapat – Imsero, 2013; Imsero, 2011, p. 80).
- [4] Durante la década de los noventa los estudiosos del envejecimiento empezaron a documentar un incremento sustancial en el número de personas mayores que sorpresivamente no presentaban patologías asociadas al envejecimiento, de manera que se establecieron categorías para su descripción, el envejecimiento usual, el envejecimiento exitoso y el envejecimiento patológico, éste último caracterizado por la presencia

de enfermedades y la pérdida de capacidades físicas o cognitivas. La asunción fue que las diferencias entre el envejecimiento exitoso y el patológico recaían en factores genéticos y en la no exposición al riesgo. Con uso de estudios longitudinales se explicó que el envejecimiento exitoso recaía en tres factores principales. Primero, tener bajo riesgo de padecer una enfermedad y bajo riesgo de tener alguna discapacidad asociada a una enfermedad. Segundo, tener una alta capacidad funcional física y cognitiva. Tercero, mantener un activo compromiso con la vida, que involucra el mantener relaciones interpersonales, por ejemplo, estar en contacto con otras personas, tener soporte emocional y asistencia directa, realizar actividades productivas o sociales (Rowe y Kahn, 1997).

[5] Hasta el año 2015 existían 819 asilos y otras residencias para el cuidado de las personas mayores en México, el 85% eran del sector privado y 15% del sector público. Del total de asilos privados, 64% se encontraban en 9 estados: Jalisco, Ciudad de México, Nuevo León, Chihuahua, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, Sonora y Yucatán (Profeco, 16 de agosto de 2018).

[6] Del vocablo en inglés "Aging in place".

[7] Del vocablo en inglés "Aging at home".

[8] El término usado en inglés es "Insideness with place".

[9] En el caso de México participaron en la evaluación personas mayores residentes en Ciudad de México y Cancún.

[10] Un estudio realizado en Singapur identificó más de 14 mil productos y casi 40 proyectos que se enfocan en el uso de la tecnología para monitorear la salud y favorecer el bienestar de las personas mayores, tales como: pulseras para signos vitales, pulseras conectadas a servicios de emergencia, líneas telefónicas de apoyo a mayores ligadas a productos específicos, robots de apoyo en las viviendas. Productos que a pesar de su innovación también implican riesgos éticos: invasión a la privacidad y autonomía, la posibilidad de obstaculizar la propia voluntad frente a la toma de decisiones automatizadas en los aparatos, el uso de datos sin consentimiento, la sensación de aislamiento, entre otros ((Mynnat, Essa y Rogers, 2002; Normie, 2011; Summer, Siew, Bundeley y Wei, 2020).

[11] En Hong Kong se diseñaron opciones asequibles

de vivienda automatizada para facilitar la vida independiente en la vejez, con edificios que mantienen infraestructura común, comedores y áreas de uso social para personas mayores como una inversión del Estado (Tsien, 2014).

[12] Usualmente la adquisición de una vivienda propia implica procesos de endeudamiento respaldados por la capacidad de pago, derivado de contar con un puesto de trabajo que garantice la cobertura de montos mensuales, y sea comprobable, es decir, corresponda a un trabajo formal.

[13] Las formas de uso de la propiedad pueden ser representadas con distinta figura (rentas congeladas, cesión de la propiedad como usufructo, préstamo familiar de la vivienda, comodato, cesión de la vivienda por secciones, herencia, compra de la propiedad, arreglos de coresidencia, etc.), pero guardan relación con las políticas habitacionales, y características sociales, económicas y culturales de cada región.

[14] En el periodo en que se realizó el estudio las roturas de las fuentes de abastecimiento de energía eléctrica sufrieron sobrecargas de manera repetida, lo que ocasiono que secciones completas o grupos de edificios se quedarán sin electricidad por más de 72 horas consecutivas.

[15] La frecuente rotura de tuberías en las tres secciones del conjunto afecta el acceso a agua potable, especialmente en los edificios de más de 6 pisos, principalmente por la modificación de los sistemas de bombeo que no coinciden con al diseño original.

[16] Al respecto, hay información sobre un hecho lamentable, una pareja de personas mayores que perdieron la vida por una fuga de gas al interior de su vivienda.

[17] Los reportes son múltiples e incluyen robos a personas mayores en andadores, robos a casa habitación, e incluso reportes de feminicidios de mujeres mayores sin resolver.

[18] Entre los que se incluyen caídas por roturas en las banquetas, por raíces pronunciadas de árboles, y por la existencia de hoyos profundos y sin señalamiento cavados por CFE, empresas de gas natural u otros servicios urbanos, los que además permanecen abiertos por largas temporadas. Este riesgo no es menor, por considerarse una causa grave de daños a la salud de

las personas mayores, las que pueden derivar en rotura de caderas, brazos, tobillos o alguna otra parte del cuerpo, así como golpes severos en la cabeza. En el caso de los andadores se registraron riesgos de atropellamientos por el tránsito de motociclistas a alta velocidad, quienes actúan sin considerar a los peatones y motivados por el interés de evitar los semáforos en los cruces viales circundantes.

[19] Una vecina de 60 años residente de la primera sección del conjunto urbano solicitó a la Subdelegación Territorial la colocación de una rampa en el acceso de entrada a su edificio, como respuesta le facilitaron el material de construcción y ella tuvo que cubrir los honorarios del trabajador, los que salieron de su ya limitado ingreso personal. Sin embargo, la obra realizada fue impugnada por los vecinos que no contribuyeron ni en la realización de la gestión, ni económicamente, pero que declararon ante la autoridad que “afectaba el ingreso a sus viviendas”. La situación fue sometida a inspección, sin que surtiera efecto alguno el cuestionamiento vecinal. El caso es grave pues expresa un profundo deterioro social, expuesto por la falta de reconocimiento e inclusión de necesidades de las personas mayores o con discapacidades, sumado al acentuado conflicto vecinal.

[20] Se hace referencia al esquema de atención de la Procuraduría Social del Distrito Federal, que a su vez se sustenta en la Ley sobre el Régimen de Propiedad en Condominio de regulación estatal, que atiende a comités vecinales organizados por segmentos específicos de los complejos residenciales, así a la segmentación del espacio físico le sigue la segmentación social, desdibujando la integralidad de la dinámica del deterioro, y sin considerar necesidades de grupos específicos. Quizá este reto implicaría la creación de una nueva instancia de gobierno, para una problemática de reciente identificación.

[21] En Tlatelolco, se han realizado distintas intervenciones o modificaciones estructurales de las viviendas para reforzarlas frente a sismos, pero al mismo tiempo han afectado condiciones de habitabilidad de las personas mayores, ya que, al incorporar travesaños o muros de contención, han disminuido la entrada de luz y calor, dada la disminución de ventanas. Esto afecta

las enfermedades reumáticas, el estado de ánimo y la sensación de bienestar al interior de las viviendas, según sus propios reportes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrews G. J., Milligna Ch., Philips D. R., Skinner M. W., (2009). *Geographical Gerontology: Mapping a Disciplinary Intersection*. *Geography Compass*, Wiley, 3, Número 5, 1641-1659.
- Andrews, G. J., et al. (2007). *Geographical Gerontology: The constitution of a discipline*. *Social Science & Medicine* 65, Número 1, 151-158. (2007), doi:10.1016/j.socscimed.2007.02.047
- Andrews, Gavin J. y Phillips, David R. (2005), *Ageing and Place: Perspectives, Policy, Practice*, Routledge, London, 2005, 272 pp.
- BBC (31 de enero 2019). *Why some Japanese pensioners want to go to jail?* 30 de noviembre 2020, de BBC News Sitio web: <https://www.bbc.com/news/stories-47033704>
- Cárdenas Pérez, Georgina (2018). *Evaluación de las condiciones de habitabilidad de un conjunto urbano desde la perspectiva de los adultos mayores: el caso de Tlatelolco*. Tesis de Doctorado en Urbanismo, UNAM. 302 pp.
- Cárdenas Pérez, Georgina, (2020). *Ciudad y envejecimiento, una línea de investigación esencial en el contexto de la pandemia de Covid-19*. En *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*. Número 27, enero a diciembre, 2020. Pp. 171-182.
- Ceapat-Imsero (2013). *La Declaración de Dublín sobre las ciudades y comunidades amigables con las personas mayores en Europa 2013*. Gobierno de España, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Secretaría de Estado de Servicios Sociales e Igualdad (IMSERO). Centro de Referencia Estatal de Autonomía Personal y Ayudas Técnicas (Ceapat). Noviembre de 2013, Madrid, España.
- Comisión Europea del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional (2012). *Envejecimiento Activo*. Información recuperada en octubre de 2014, de Comisión Europea del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional Sitio web: <http://www.envejecimientoactivo2012.net/>

- Contreras Marco, Sepúlveda Carolina, Schew Marta, (2012). Vivienda para adultos mayores. Hábitat del adulto mayor. Residencia de larga estadía para adultos mayores. Valdivia – Barrios Bajos. Universidad Austral Chile, Escuela de Arquitectura y Urbanismo, 2012, Pp. 61.
- Coyula March, Miguel (2010). La Habana: envejeciendo en una ciudad envejecida. *MEDICC Review*, Octubre 2010, Vol. 12, Número 4. Pp. 1 – 4.
- Cutchin, Malcom, P., (2009). Geographical Gerontology: new contributions and spaces for development. *The Gerontologist. Book Reviews*, 49, Número 3, 440-445.
- De Garay, Graciela, (2002). Rumores y retratos de un lugar de la modernidad: historia oral del Multifamiliar Miguel Alemán, 1949 - 1999. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, primera edición. 2002.
- Díaz Molina, Libertad Fidelina, Cárdenas Pérez, Georgina y Aguiar Alayola, Pilivet (2018). Migración y bienestar: el caso de los adultos mayores en Playa del Carmen, Quintana Roo. Artículo en coautoría: En el libro: Sostenibilidad y desarrollo humano. Una reflexión desde las ciencias sociales y las humanidades. Universidad del Caribe, Ed. Ítaca. Primera edición, Cancún, Quintana Roo. ISBN: 978-607-9161-36-1, Págs. 535 - 562
- Domínguez Aguilar, Mauricio (2017). Las dimensiones espaciales de la segregación residencial en la Ciudad de Mérida, Yucatán, a principios del Siglo XXI. En *Península*, Vol. XII, núm. 1, Enero a Junio 2017, Pp. 147 – 188.
- Dupuis-Blanchard, Suzanne y Gould, Odette N. (2018). Nursing Homes Without Walls for Aging in Place. *Canadian Journal on Aging / La Revue canadienne du vieillissement*, 34 (4), 1-18.
- Fadda, Giulietta, Cortés, Alejandra y Olivi, Alessandra (2007). Valparaíso: Hacia una ciudad amigable con el adulto mayor. *Revista Mad*. N° 16, Mayo de 2007. Departamento de Antropología. Universidad de Chile http://www.revistamad.uchile.cl/16/fadda_05.pdf
- Garrocho, Carlos, y Campos, Juan (2015). Segregación socioespacial de la población mayor en la Ciudad de México, 2000 – 2010. En *Inegi (2015). La situación demográfica de México, 2015*. Pp. 167 - 195.
- GODF, (31 de enero de 2014). Información de la Procuradora Social del Distrito Federal. *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, Ciudad de México.
- Harper, S., y Laws, G., (1995). Rethinking the geography of aging. *Progress in Human Geography*, 19, número 2, 199-221.
- Holup, Amanda, Hyer, Kathryn, Meng, Hongdao y Volicer, Ladislav. (2016). Profile of Nursing Home Residents Admitted Directly From Home. *Journal of the American Medical Directors Association*, 18 (2), 131-137. https://www.researchgate.net/publication/336552248_Housing_Options_and_Strategies_for_Aging_in_Place
- Imsero, 2011. Envejecimiento activo. Libro blanco. Gobierno de España, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Secretaría de Estado de Servicios Sociales e Igualdad (IMSERSO), España.
- Inapam (19 de noviembre de 2019). Ciudades amigables con las personas mayores. 1 diciembre 2020, Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores. Sitio web: <https://www.gob.mx/inapam/articulos/ciudades-amigables-con-las-personas-mayores>
- Instituto Nacional de Salud Pública de Quebec (2018). Concept Note: International Technical Meeting Aging in Place. 2020, 9 Noviembre, de Gobierno de Quebec Sitio web: <https://www.google.com/url?sa=t&ct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiE8oqOvfbsAhUFba0KHSzQCS4QFjAAegQIAhAC&url=https%3A%2F%2Fextranet.who.int%2Fagefriendlyworld%2Fwp-content%2Fuploads%2F2018%2F12%2FConcept-note.pdf&usg=AOvVaw1wLq9Am54GrKj0sDylq9dc>
- Janes, Julia E... (2007). Aging in Place Bridgepoint / LHIN Literature Review. Institute for Life Course and Aging. University of Toronto, January 2007, Pp. 85.
- Katinka, E., Pani-Harreman, Gerrie J. J. W. Bours, Inés Zander, Gertrudis. (2019). Definitions, key themes and aspects of ‘ageing in place’: a scoping review *Ageing @ Society*, 1, Número 34, 1-34.
- Kearns, Robin y Andrews, Gavin. (2005). Placing Aging. En *Perspectives, policy, practice*, Por Andrews, G., y Phillips, D., R. Estados Unidos y Canadá, Editorial Routledge. Páginas: 13-23.
- Kennedy, Kate, Grimmer, Karen, Kay, Debra, Foot, Jan y Pastakaia, Khushnum (2015). Consumer views about aging-in-place. *Clinical Interventions in Aging*, Vol. 10, Páginas: 1803–1811.

- Martinson Marty, y Berridge, Clara. (2014). Successful Aging and Its Discontents: A Systematic Review of the Social Gerontology Literature. *The Gerontologist*, 55, Número 1, 58-69.
- MBLM (2013). Yucatán. Sesiones 2ª. residencia. Análisis cualitativo en sesiones de grupo. Octubre, 2013, Mérida, Yucatán. Pp. 51.
- Megahed, Farida y Atefeh, Tamer. (2007). Is it really a retirement vacation? A content analysis study of river cruising brochures. En: *Egyptian Journal of Tourism Studies*, Vol. 6, Número (2), páginas 1-13.
- Mei, Asakuma. (24 de diciembre 2019). Japan's jails a sanctuary for seniors. 30 de noviembre 2020, de NHK World Sitio web: <https://www3.nhk.or.jp/nhkworld/en/news/backstories/761/>
- Millán Calenti, José Carlos. (2011). Gerontología y Geriátrica. Valoración e intervención. Coruña, España: Editorial Médica Panamericana.
- Mira, Ahn (2017) Introduction to special issue: aging in place, *Housing and Society*, 44:1-2, 1-3, DOI: 10.1080/08882746.2017.1398450
- Muñoz-Pogossian, Betilde y Siegel, Adam. (23 diciembre 2019). Envejecimiento y derechos humanos: la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. *Boletín Envejecimiento y Desarrollo. Envejecimiento y Derechos de las personas mayores*, Número. 17. <https://www.cepal.org/es/enfoques/envejecimiento-derechos-humanos-la-convencion-interamericana-la-proteccion-derechos-humanos>
- Mynatt, Elizabeth; Essa, Irfan; Rogers, Wendy. (2002). Increasing the Opportunities for Aging in Place. *Proceedings of the Conference on Universal Usability*, Pág. 65-71.
- National Institute of Aging. (1 mayo 2017). Aging in Place: Growing Older at Home. 2020, 9 Noviembre, de National Institute of Aging Sitio web: <https://www.nia.nih.gov/health/aging-place-growing-older-home>
- Normie, Lawrence. (2011). Technology for Ageing in Place. *IFA Global Ageing*, 7 Número 2, 45-53.
- OMS, (2007). Ciudades globales amigables con los mayores: una guía. Organización Mundial de la Salud, Ginebra, Suiza, 2007. Pp. 73.
- OMS, (2018). La Red Mundial de Ciudades y Comunidades Adaptadas a las Personas Mayores. Revisar el último decenio y mirar con optimismo hacia el siguiente. Organización Mundial de la Salud.
- Organización Mundial de la Salud, (2008) Age -Friendly Ciudades Guía, 2008. Madrid.
- Profeco. (16 de agosto de 2018). Asilos. Una alternativa para el cuidado y atención de los adultos mayores. 24 de noviembre 2020, Procuraduría Federal del Consumidor, Gobierno de México Sitio web: <https://www.gob.mx/profeco/documentos/asilos-una-alternativa-para-el-cuidado-y-atencion-de-los-adultos-mayores?state=published>
- Prosoc (2016). Evaluación Interna 2016 del Programa Social "Ollin Callan" para las Unidades Habitacionales, Ejercicio 2015. Procuraduría Social de la Ciudad de México, 30 de junio de 2016, Ciudad de México.
- Rowe, John, W., y Kahn, Robert L., (1997). Successful Aging. *The Gerontologist*, Vol. 37, No. 4, 433-440, The Forum, Sociedad de Gerontología de los Estados Unidos de América.
- Sánchez González, Diego, (2007). Envejecimiento demográfico urbano y sus repercusiones socioespaciales en México. *Retos de la planeación gerontológica. Revista de Geografía Norte Grande*, 38: 45-61 (2007)
- Sánchez González, Diego. (2012). Urbanismo gerontológico. Retos de la planificación urbana ante el envejecimiento de la población en México. *Contexto. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, VI, Número 6, 113-115.
- Silvestre, Gina. (1999). The geography of aging: a geographical contribution to gerontology. En *Prairie Perspectives: Geographical Essays* (214-224). Saskatoon, Canadá: University of Winnipeg.
- Silvius, Helen A.M., Tak, Erwin C.P.M., Mook-Kanamori, Dennis O., Vos, Hedwig M.M., Numans Mattijs E. N., y Chavannes, Niels H. Chavannes, (2020). Effects of Technology Use on Ageing in Place: The iZi Pilots. En *International Journal of Environmental Research and Public Health*, Vol. 17, No. 14, Páginas 1 a 13.
- Simpson, Deane (2006). Gerontological Urbanism. En: *Yearbook 2006: Department of Architecture, ETH Zurich. Institute of Architecture, Urbanism and Landscape, The Royal Danish Academy of Fine Arts, Schools of Architecture, Design and Conservation*, Páginas 24-46.

- Skinner M. W., Andrews G. J. y Cutchin M. P., (2017). *Geographical Gerontology: Perspectives, Concepts, Approaches*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Sumner, Jennifer; Siew Chong, Lin; Bundele, Anjali; Wei Lim, Yee. (2020). Co-Designing Technology for Aging in Place: A Systematic Review. *The Gerontologist*, XX, No. XX, 1-15.
- Takagi, Emiko. (14 octubre 2019). *Housing Options and Strategies for Aging in Place*. 2020, Noviembre 27, de School of Public Affairs @ Civic Engagement San Francisco State University Sitio web: <https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=%EF%82%BE%09Takagi%2C+Emiko.+%2814+octubre+2019%29.+Housing+Options+and+Strategies+for+Aging+in+Place.+#>
- Tsien Teresa, (2014). *Ageing in a place in Hong Kong*. Annual Scientific Conference on Ageing. Singapore, 2014. Director, Institute of Active Ageing. Hong Kong Polytechnic University.
- Universidad Autónoma de Aguascalientes. (2019). *AA aporta investigaciones de urbanismo gerontológico para ciudades amigables con los adultos mayores*. Boletín 225. Sitio web: <https://www.uaa.mx/portal/noticias/uaa-aporta-investigaciones-de-urbanismo-gerontologico-para-ciudades-amigables-con-los-adultos-mayores/>
- Villagómez, V., G., (2019). *Mujeres mayas, vejez y sistema de transferencias*. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Núm. 274, Enero - Junio, 2019, Pp. 61-77.
- Warnes A., (1990). *Geographical questions in gerontology: needed directions for research*. *Progress in Human Geography* 4, Número 1. Páginas 24 – 56.
- Wiles, J., Leibing, A., Guberman N., Reeve, Jeanne, y Allen, Ruth E. S (2012). *The meaning of ageing in place to older people*. *The Gerontologist*, 52, Número 3. Páginas: 357-366.
- Wiles, Janine y Allen Ruth. (2016). *Embodied aging in place: What does it mean to grow old?*. En *Towards enabling geographies. Disable bodies and minds in society and space* (215-235). Canadá: Routledge.
- Young, Yuchi; Kalamaras, John; Kelly, Lindsay; Hornick, David; Yucel, Recai (2015). *Is Aging in Place Delaying Nursing Home Admission?* *Journal of the American Medical Directors Association*, 16, Núm. 10, 900 -906.
- Zamorano C., De Alba, M., Capron, G., y González, S., (2012). *Ser viejo en una metrópoli segregada: adultos mayores en la Ciudad de México*. *Nueva Antropología*, Vol. 5, No. 76, Enero – Junio 2012, Pp. 83 – 102.